

Penumbra Oculta

toni quintana



Image not found.

Capítulo 1

EL PUENTE

12/12/2000

—Buenas noches Slovasqui.

El reloj marcaba las diez y doce.

—¿Qué tal se encuentra usted hoy?

—Vacío.

—Ooh es una sensación totalmente normal dado a su turbio pasado y a su prematura muerte, tan sólo veintitrés años. En fin es una pena.

El reloj marcaba las diez y doce.

—¿Cómo que muerte?!

—No se alarme, es algo natural —una sonrisa macabra abrazó su rostro.

—...

—Si me necesita solo tiene que apretar el botón del mando.

La enfermera abrió la puerta dispuesta a irse, pero se giró con la intención de decir unas últimas palabras: - Por cierto, yo de usted esperaría la hora y no saldría de la habitación, dado su expediente.

—¿Mi expediente?

—Su vida, Sr.Slovasqui.

La enfermera se fue con una sonrisa irreal estampada en sus facciones de jovencita veinteañera que se acababa de sacar el título, mientras sus tacones hicieron resonar su último eco, hasta que ella atravesó la puerta, después, ya no se escuchó ni el gemir de una camilla.

El reloj marcaba las diez y doce.

Stone desorientado y confuso decidió esperar como la pálida enfermera le había aconsejado.

Y esperó.

Y siguió esperando, y no dejó de esperar hasta que los minutos se le hicieron horas, las horas días, los días semanas. En plena desesperación fue corriendo al grifo del lavabo. Cuando lo abrió, agachó la cabeza y se remojó, hasta encontrarse más calmado. Al alzar la cabeza y centrarse por un momento en el espejo, vislumbró el rostro de un anciano con la barba y la cara llena de arañazos.

—Pero...¿¿CUÁNTO HA PASADO?! —se preguntó el hombre a sí mismo a pleno pulmón.

Encharcado en su locura cerró el puño y masacró aquel espejo en cuatro golpes, de seguida se fue corriendo hacia la cama y apretó el botón del mando que colgaba mientras gritaba socorro.

Al mismo tiempo que Slovasqui apretó el botón, la puerta de la habitación se abrió, dando paso a la oscuridad que procedía de aquel agujero envuelto de un manto de pura tristeza. Lentamente Stone caminaba hacia la puerta atraído por su belleza tan tenebrosa y por un sentimiento melancólico que no dudó en caer en su abrazo.

Una vez dentro de la habitación la puerta desapareció y Stone se encontró en la plena y mas absoluta oscuridad, hasta que cerró los ojos.

Capítulo 2

EL COMIENZO DEL VIAJE

25/10/2000

El reloj marcaba las diez y cinco.

Lo primero que vio al abrir sus ojos caucásicos fue la triste capa de pintura que recubría el techo de su piso, y como un hombre que acababa de despertar de un coma empezó a inspeccionar la habitación de su cutrecito piso de uno de los barrios bajos de su ciudad.

No cabía duda, era su piso, así que ahora más calmado después del sueño que había tenido pensó en tomar un poco de aire fresco, abrió la ventana, corrió las cortinas y un muro de ladrillos se interpuso en su intento de contacto con el mundo real, cuando de pronto el tintineo de una campanilla sonó justo detrás de él. El ruido provenía directamente de detrás de la puerta que salía del dormitorio de Stone.

Lentamente giró el pomo de la puerta y cuando la abrió, volvió a sonar el mismo tintineo. Stone se encontraba en otro lugar familiar, por el ambiente cargado, el ruido de los cubiertos al chocar contra los platos y el olor inolvidable de Chesterfield, Slovasqui reconoció a la perfección el lugar, era el bar restaurante de Bruce y como si no hubiera pasado nada, nuestro protagonista se sentó con toda la calma del mundo en aquel taburete corroído por los años.

—¿Lo mismo de siempre? —preguntó el viejo conocido a Stone mientras limpiaba un baso con un trapo.

—No, ponme un jagger —decía mientras miraba la hora.

—¿Jagger? —se estrañó—. Por tu cara y tu pedido diría que te has vuelto a pelear con Elisabeth —suponía Bruce mientras servía la copa.

—...

—¿Qué? ¿He dicho algo malo?

—Ya sabes lo que le pasó a Elisabeth...

—No sé de que me hablas amigo.

—Déjalo... —Dijo Stone mientras alzaba la copa para tomárselo de un trago, pero cuando se acabó el líquido de la copa, a través del culo de cristal vio como su amigo le seguía hablando, pero ahora partido en dos mientras la sangre empezaba a brotar de él.

El resultado fue un vaso roto en el suelo, pero al menos Slovasqui ya veía a todo el mundo de una pieza.

—Lo siento, en seguida lo recojo.

—Stone.

—No, enserio, lo recojo yo, no te molestes.

—Déjalo.

—Te he dicho que no Bruce, no insistas. —señaló con tono irritado.

—Suéltalos por favor.

—¡DÉJAME RECOGER EL PUTO VASO! —Gritó haciendo callar a todo el bar.

—Stone, te estas cortando el brazo a propósito suelta los cristales, por favor.

No se había dado cuenta hasta que su amigo se lo dijo, rápidamente se observó el brazo y al ver todas las marcas de las cuales la sangre emergía salió corriendo atravesando la puerta del bar. Y de pronto, penumbra.

El reloj marcaba las diez y cinco.

Capítulo 3

ALMA CORRUPTA

—¿Por qué hay tanto dolor dentro de mi? —Fue lo primero que pensó nuestro protagonista envuelto en pura oscuridad, cuando de entre la infinita tiniebla, una voz de ultratumba se sobrepuso por encima del ambiente.

—Pobre ingenuo.

—Déjame volver a casa —gritaba Stone mientras buscaba algo a lo que dirigirse.

—¿Quién crees que soy para concederte tal deseo?

—La mismísima muerte.

—Tal cosa no existe Stone.

—¿Entonces qué eres?

—Soy tu guía, el que te va a llevar a ti, escoria, al camino que has elegido y no sigues correctamente.

De pronto, un manto de espesor negro apareció delante de Slovasqui, era el mismo color de la oscuridad, que se sobreponía ante el negro tono del fondo, y aunque el mismo lugar de entre sus paredes desprendía melancolía, dolores enterrados, ese ser reflejaba angustia, grandeza con su misma presencia y aún sin poder verlo con claridad, te reflejaba una sensación en la que parecías estar constantemente al borde de un precipicio de vastas dimensiones .

—¿Mi camino a dónde? —preguntó con tono bajo en muestra de respeto.

—Al olvido, el lugar donde las almas como la tuya desaparecen.

—¿Un infierno?

—No tiene nada que ver con vuestra religión, las almas blancas y grises se unen con el universo permaneciendo para la eternidad como polvo de estrellas, mientras las más horribles bestias que

han pisado la Tierra son borradas de la existencia.

—¿Qué es lo que he hecho?

—Lo sabes bien, en lo más profundo de tu corazón, pero si tu cabeza impide que la verdad sea rebelada para ti, tendrás que verlo por ti mismo. Dada tu ignorancia yo no hubiera atravesado la puerta que te ha llevado donde estás ahora, hubiera esperado el olvido, ahora tendrás que revivir tu vida para alcanzar tu destino después de la muerte.

—¿Hay alguna forma de volver mi alma en gris?

—Sólo hay una.

—¿Cuál?

—Matar a la bestia. Pero la bestia, eres tú.

—Lo haré.

—Es hora de proseguir tu camino, pero recuerda, estás reviviendo tu vida, es tarde para rectificar, si quieres avanzar tendrás que hacer lo que la bestia hizo.

El reloj marcaba las diez y cinco.

Capítulo 4

VIDA

25/10/2000

Stone apareció justo enfrente de la puerta del bar, respiró hondo y dispuesto a entrar se detuvo al notar un charco de sangre procedente del umbral de la misma. —Vamos allá —Se dijo a si mismo.

Al abrirla, el panorama fue espantoso, los cubiertos seguían chocando contra las vajillas, el olor a Chesterfield se había mezclado con el aroma de la sangre, el bar parecía una fábrica de maniquíes abandonados.

Cuando Stone había dado unos pasos más, pudo ver con más detalle la escena repugnante. En los platos de los clientes se veían pegotes ensangrentados, trozos descuartizados de carne que burbujeaban como si tuvieran vida mientras ellos mismos se caían a piezas, todo esto sin que nadie se moviera. El bar era como un cuadro de Marilyn Manson.

—Hola Stone, ¿qué te sirvo? —preguntó Bruce que otra vez estaba partido, pudiéndose vislumbrar así como funcionaba su organismo.

Slovasqui no tenia ni idea de lo que tenía que hacer.

—Heee... Un jagger.

Todo menos un jagger, eso es lo que era ese vaso con una especie de mejunje parecido al petróleo. Por supuesto Stone se veía reacio a tomarse tal bebida, hasta que al girarse vio como todos los cuerpos putrefactos centraban su mirada en él, así que cogió el baso y de un trago se lo tomó.

De pronto todo volvió a la normalidad, el bar estaba reluciente en comparación con su forma alterna antes vista, pero fue efímero, ya que tan solo duró pocos segundos hasta encontrarse otra vez en aquel lugar horrible. En ese momento Stone lo entendió: Haz lo que la bestia hizo. Así que sin mas empezó a tragarse aquel líquidoapestoso y a verlo todo como antes, hasta que del mismo roñoso

taburete él se cayó, quedando así en plena inconsciencia.

Las risas de una joven podían escucharse de fondo, Stone no era capaz de ver nada, un rayo de luz atravesó sus ojos agrietando aquel panel de oscuridad que le impedía ver, de entre las grietas el color verde parecía parte del primer plano mientras un color amarillo bailaba, de pronto, un destello rompió la barrera negra, pudiendo ver a aquella chica con su vestido amarillo danzar entre las briznas del césped salvaje. Stone se acercó a ella y la cogió de su mano para vislumbrar su sonrisa, pero, del infinito cielo azul, una botella caía en cámara lenta, todo se ralentizó, y cuando el vidrio hizo contacto con el suelo, miles de trozos de cristal se esparcían por un frío terreno embaldosado, mientras la joven, muy lejos de danzar, se alejaba de Stone intentando deshacerse de su mano izquierda con tan solo una expresión, dado que todo había quedado petrificado. Stone se quedó mirando aquella escena familiar con frialdad hasta que de reojo puedo ver que no tan solo estaba empleando su mano izquierda para impedir la huida a aquella muchacha sino que su derecha alzada con la mas intención de desenfrenar toda su rabia, de seguida su mirada se dirigió a la joven, y lleno de arrepentimiento, una lágrima brotó de su rostro paralizado.

El reloj marcaba las nueve cincuenta y seis.

Capítulo 5

VIDA

23/10/2000

El chirrido de los frenos rebotaba por toda la carretera, mientras el aclarar del sol aparecía, de pronto, un estruendo acabó con tal barullo. La imagen de un coche estrellado contra los guardarraíles estropeaba un paisaje abrumador, dentro del coche dos barras de metal atravesaban a Stone, una por el pulmón derecho y otra por hueco de su boca.

23/10/2000

Volvió a despertarse en el coche, esta vez manteniendo la calma y agarrando firmemente el volante, al estar lo suficientemente tranquilo pudo reconocer que estaba en su camino para ir al trabajo, antes de perderlo claro.

Pasaron quince minutos y Stone aun no sabía lo que recordar.

—Es extraño casi no recuerdo nada de lo que he vivido, solo recuerdo las cosas que pasaron con Elisabeth... —pensó hacia sus adentros con tono melancólico.

A unos veinte-treinta metros se divisaba un zorro, ya estaba pensando en esquivarlo cuando de pronto el cielo se tornó rojo, el latir de Slovasqui se transformó en la banda sonora del momento, y una figura humana estática aparecía en medio de la carretera, era el mismo, con un sonrisa macabra que estremecía el corazón. El tiempo se detuvo, el silencio y los latidos eran la única presencia de ruido, de pronto, el Stone de la carretera levantó la cabeza y susurró:

—Pisa a fondo, que se que te mueres de ganas.

Así, sin poder levantar el pie del acelerador pasó por encima del pequeño zorro, dejando una estampa de sangre en el parabrisas del coche.

—Nunca me gustaron los animales. —Pensó para el mismo.

El reloj marcaba las nueve cincuenta y cuatro.

22/10/2000

Fabrica de lavadoras, el lugar donde trabajaba Stone y donde se encontraba en aquel momento, cuando derepente vino su compañero de trabajo y amigo Murray.

—Nunca pensé que fueses capaz de hacerle tantas cosas horribles a Elisabeth, después de vuestra última pelea en el hospital me lo contó todo.

—No te metas en mi vida Mur.

Entonces Stone volvió a verse así mismo, estaba justo detrás de Murray cruzado de brazos, sabía lo que le quería decir pero ya lo tenía claro incluso justo antes de verlo, Stone agarró un bara de metal y golpeó con todas sus fuerzas contra la cara de Murray, dejándolo así en el suelo. Su cabeza estaba desecha, la sorpresa fue grande para el ya que no sabía que tenía tanta fuerza, se miraba las manos con ojos de miedo cuando de pronto una voz le habla:

—¡Stone!— Gritó el viejo Sullivan.

—Losiento Suly, ha sido mi culpa— dijo Murray que tenía la cabeza entera y se recuperaba del golpe.—Se me olvidaba que es un loco.

El reloj marcaba las nueve cincuenta y tres.

Capítulo 6

ELISABETH

18/10/2000

—Hola.

—¿Qué haces aquí Stone? ¿No te ha parecido suficiente?

—Lo siento...Yo es que... Estaba muy estresado y...

Capítulo 7

ALMA CORRUPTA

—No pensé que existiera un ser capaz de importar tanto a una alma como la tuya. —Decía la voz de ultra tumba ahora encarnada en el cuerpo de Sullivan.

—Mátame.

—No puedo hacer eso Stone.

—Mátame, mátame, mátame... —Repetía una y otra vez mientras se arodillaba y se aferraba a los pantalones del falso Sullivan, hasta que el anciano de la nada sacó una escopeta y le voló la sesera como tal había pedido, de pronto Stone volvió a aparecer pudiendo ver su cuerpo tendido y aun aferrado a los pantalones del viejo tan solo unos metros delante suyo.

—Ya estás muerto.

—Mátalo.

—Él, eres tú. Aún te queda mucho camino para encontrarlo del todo.—Decía mientras se desprendía el aferrado cadáver de Stone.

—No puedo seguir, siento como me devora por dentro, como cada vez el placer va tomando terreno en mi lucha contra la locura, como se alía con ella, como se agarran de la mano para llevarme más hondo.

—No sé de que te sorprendes. Así has vivido toda tu vida.

—Antes no dolía.

—Antes no dolía porque no lo sentías, pero siempre estuvo allí.

El anciano desapareció dando paso al manto gigante de oscuridad.

—Ahora escucha trozo de deshecho humano.

Stone temblaba de dolor por su mera presencia que ejecutaba

presión sobre él.

—Tu alma se encuentra en pausa cada vez que te hago llamar, pero cuando prosigues tu camino hacia el recordar tomas el aspecto y la edad de tu recuerdo, y tu alma de mientras, envejece en la realidad, por eso han pasado cuatro días. Por eso cada vez te iras sintiendo más débil. Las almas no pueden soportar tales sentimientos como la ira, la tristeza, el amor, la soledad, la alegría, etc dos veces por vida y yo, soy el encargado de que toda tu vida la consigas revivir lo antes posible, me estás dando mucho trabajo cada vez que fallas.

—Entonces...¿Mi alma se muere?

—Sí, Stone, se te consume el tiempo, pero tranquilo, no serás el primero en fracasar, no te creas especial, muchos han fracasado como tú.

Capítulo 8

ELISABETH

16/10/2000

Rabia, dolor, angustia, esos eran los sentimientos que se percibían de fondo. Todo era borroso para Stone, lo único que vislumbraba era la silueta de una persona que le estaba gritando, hasta que la imagen fue clara.

Estaba en su piso con Elisabeth, en plena batalla

—¿Cómo le has podido decir eso a mi padre?! —Preguntaba con las lágrimas brotando de ella.

—Elisabeth... —Le decía mientras le rozaba la mejilla con el dedo.

Ella le contestó apartándole la mano bruscamente.

—No Stone, no aguanto más, primero Melisa, después lo de Jony, Murray, y ahora esto.

—Ely, tu padre me ha odiado siempre.

—Después de todo lo que hiciste como no lo iba a hacer.

—¿Y para qué se lo contaste?! —Decía subiendo el tono.

□ —¡Emi padre Stone! —Contestaba igualando la voz.

—Si lo hice fue por algo.

—¿Me estas culpando? —Preguntaba sorprendida.

—No quieras que conteste.

—Hazlo.

—Sí Elisabeth, te estoy culpando de todo.

—...

—Si no hubieras zorreado con Murray, no hubiera pasado nada con Melisa. ¿Te acuerdas de Jony? ¿Te recuerdo por culpa de quien bebí esa noche? Él me lo pidió Ely, y no me lo pidió porque se

quedase inmóvil, si no porque te quería.

—¿Cómo eres capaz de echarme la culpa de todo? —El llanto surcaba su rostro.

—Porque la tienes. —Contestó con frialdad.

—Me voy a casa de Murray, olvídate de mi. Decía mientras abría la puerta del piso.

Rápidamente Stone cerró la puerta, antes de dejarla marchar.

—Me follé a Melisa, no te vas a ninguna parte.

Elishabeth se quedó tres segundos de piedra hasta que se fue al baño y se encerró. Stone golpeó la puerta varias veces.

—Elisabeth, abre, no me hagas ir a buscar la puta llave.

No hubo contestación. De pronto Stone se petrificó.

—No, no, no ya me acuerdo de todo esto, no quiero que siga por favor, déjame cambiarlo. No voy a seguir, no voy a hacer más daño.

El crugir de la puerta sorprendió a Stone, era una especie de cuerpo putrefacto que se acercaba lentamente.

Un paso.

Dos.

—No pienso volver a hacer daño, Elisabeth no lo merece.

Tres pasos.

Cuatro.

—¡Déjame en paz!

El último paso.

Stone no escapaba.

Un brillante cuchillo empuñó el ser.

Un destello acompañó el sonido del desgarró de la carne.

La sangre empezó a brotar del cuello de Stone, sin cambiar su expresión, dejándose acunar por la gracia de ya su gran conocida, la muerte.

Abrió los ojos y vió como Elisabeth discutía con él.

—¿Cómo le has podido decir eso a mi padre?!

Stone abrazó a Elisabeth.

—Lo siento, lo siento mucho, te juro que cambiaré, lo arreglaré todo.

Elisabeth no reaccionaba.

—¿Ely?

Su cuerpo estaba en peso muerto mientras Stone intentaba sugetarla como podía, hasta que no pudo más y su cuerpo inerte cayó al suelo. Se agachó para cogerla, para ver que sucedía, pero en sus propias manos Elisabeth se desizo dejando polvo. Stone abrió la ventana y se tiró.

Así fue como Stone revivió una y otra vez el momento intentando cambiar el pasado, pero los resultados fueron repugnantes y macabros hasta que se rindió dejando paso a la locura.

Stone abrió los ojos y al otro lado estaba Elisabeth gritandole con rabia. La escena se repitió igual que la primera vez, con ella encerrada en el baño, y el buscando la llave. Registró la casa en busca de su objetivo, cuando porfin lo dislumbró encima de una mesita, que estaba debajo de una ventana abierta.

Estubo apunto de cogerla pero un gato se abalanzó através de la ventana agarrando la llave con la boca en el último momento.

Lo persiguió por toda la casa hasta llegar al sótano. Y allí estaba el gato justo al fondo de la sala, y al parecer se había tragado la llave. Sabía que si se acercaba el felino escaparía, así que pensó una trampa.

Se fue a buscar una lata de sardinas y lentamente bajó al sótano, abrió el incinerador de basura mientras el ladrón observaba con curiosidad, dejó la lata dentro, y se fue. Cinco minutos más tarde, el felino estaba dentro del incinerador, disfrutando de sus

sardinas. Stone cerró la puerta y puso en marcha la maquinária.

El fuego era intenso e innótico.

—Tú última cena.

Stone fue a buscar un guante para apartar las cenizas de su peludo amigo y cogió la llave.

Abrió la puerta del baño, y lo primero que vió fue la sangre rompiendo con el color de los azulejos, mientras la mano de Elishabeth llena de cortes tendía por encima de la bañera.

El reloj marcaba las nueve y treinta.

Capítulo 9

STONE

El dolor se convirtió en deseo, el deseo se convirtió en locura, la locura era parte ya de su alma.

El olor a tierra mojada inundaba el momento, las últimas gotas después de la tormenta caían deslizándose por las verdes hojas. Stone estaba en medio del bosque, de pie, postrado inerte en un camino que no sabía donde le llevaría, empezó a caminar por él, como un hombre que sale a dar un paseo, sin preocupaciones, sin dolor, sin miedo.

De pronto, interponiéndose en su camino, apareció delante suya su propia figura.

—No puedes pasar.

—Hola Stone. —Saludaba Stone a Stone, como si fúesen viejos amigos.

—Ya me has encontrado, ¿Contento?

—Hace tiempo que te encontré, lo que no podía dejar que te acercases.

—Pues ahora no te queda más remedio que dejarle que me encuentre a mí. —Dijo con una sonrisa en la cara.

—Me temo que ya te ha encontrado.

—Entonces, ¿Qué haces aquí?

—Vengo a dejarte ganar.

—¿Porqué?

—Pareces nuevo, soy la parte buena de Stone, y para que él te encuentre, tengo que desaparecer.

—¿Y como es que no te rendiste antes?

—Por el dolor.

—Yo también le causo dolor. —Contestó mientras se sentaba.

—Tu dolor alimenta su locura, mi dolor alimenta sus remordimientos.

—¿Enserio crees que si me das el control, sus remordimientos serán capaces de matarme?

—Eso espero.

—Esperas mal, le encanta ser yo.

—El tiempo hablará, pero ahora, te toca eliminarme.

Stone le dió a un trencito de juguete.

—Adiós amigo.

Stone destrozó el juguete con sus manos, probocando así, la desaparición del otro Stone.

Empezó a llover.

—Vuelve la tormenta.

Capítulo 10

Penumbra

Penumbra, dolor, oscuridad, tristeza, vacío, abismo, todo acaba siendo lo mismo, esta en todos nosotros, alimentandose, haciéndose más fuerte, nos persigue cada día, unos presentandose como dolor, otros observando, dejando que te confies, algunos les hace más fuerte, a otros los mata, pero ¿Qué es? Es un sentimiento, una parte de todos nosotros, hasta los que sonrien cada día al mundo son afectados por este gran don, ¿Y porqué sonrien? ¿No les afecta? ¿Han sufrido tanto que ya no hay más dolor significativo? Les afecta, como a todo humano, pero hay que saber gestionar a la bestia para que no te devore, aunque siempre está presente, acompañando a aquel dulce plato con cosas de la vida, esperando a que se caiga para hacerte añicos con el impacto, no puedes escapar, no lo puedes remediar, no hay persona que se aleje de su manto oscuro, tan solo tienes que dejarte arropar estrechar su mano y sonreirle, porque eso le hace más débil le demuestras que no existe para ti, tan solo lo frena y cuando regresa después del engaño la presión aumenta, clava sus garras con más y más ira, pero ante todo, jamás le dejes ganar el juego, tan solo le hace falta una sonrisa jugetona en tu peor momento para precipitarte a lo más profundo de tu existencia, llevandote así a replantearte tu propia vida, es tan bello el poder que tiene tal ser, se sobrepone ante todo con tal facilidad que nos nubla de las medicinas que nos da la vida para seguir otro turno más en su tablero, donde todos los jugadores tienen un destino en comun, la muerte, entonces, ¿La penumbra es nuestro comodin para acabar antes la partida? No. Es el truco nuevo que gana a todos pero acaba perdiendo por el simple echo de perderse lo más divertido, avanzar, vivir, poder tirar otra vez el dado aunque todas las caras marquen muerte eso es lo más bello del ser humano, pero para algunos el juego termina antes de tiempo dejandole ganar, ya no hablo de suicidio sino de la vida, aquellas personas que cambiaron por su culpa, por su oscuridad, son aquellas las más desgraciadas, porque siguen viviendo pero a la tutela de su propia penumbra. Pueden pasar muchas cosas cuando gana, lo que si esta claro es que todos poseemos ese don, pero algunas veces esa lucha de emociones se ve eclipsada por otra más importante donde interviene otro jugador externo que la vida a implantado poco a poco en ti, la locura, una guerra que junto a la penumbra definirá quien será el que te domine, si tu oscuridad, o tus conciencia, y temo decir que dos, son más que uno.

Capítulo 11

JONE

03/08/2000

Una lágrima, la substancia más pura del dolor, ahora mismo atravesando cada poro de una pobre mujer que ya no se llevaba las manos al rostro, ocultando aquellos escalofríos, ese vacío que se siente con tan solo pensar que no volverás a ver a una persona importante de tu vida, a su lobito solitario, ahora ya no lo ocultaba, ahora es el momento en el que cada gota tiene que ser derramada en nombre de Jony Collins, por eso ninguna lagrima se resistía en surgir al mundo una vez más, después del fallecimiento de su marido, ahora tocaba honrar a su hijo. Stone podía percibirlo, conocía a la señora Collins desde su infancia y era capaz en ese preciso momento de percatarse de como cada recuerdo de aquel pobre ser se trastornaban en una melancolía desgarradora que en futuros días sería la que la llevaría al dolor más profundo e insoportable. Decenas de manos en muestra de consuelo se iban apoyando de una en una en su hombro, algunos la abrazaban, otros cercanos lloraban haciéndole compañía, pero ella era la única en la que le invadían aquellos momentos en los que su pequeño lobito solitario había sido valiente, las lecciones que aprendió, sus primeros pasos, el consuelo mutuo en el fallecimiento de su padre.

La tumba estaba siendo depositada en el foso, era el momento en que los familiares y amigos se acercaban para llorar todos juntos su muerte, Murray y Elisabeth también presenciaban la escena con gran tristeza mientras Stone observaba como el enterramiento se llevaba acabo, su cara inexpresiva cambiaba a rabia al escuchar una voz en su cabeza: —Todo esto lo has provocado tú. Entonces cada uno de los presentes quiso decir algunas palabras hasta que le tocó a Marta Collins, totalmente de negro y con un ramo de flores en la mano se acercaba lentamente al supulto, antes de pronunciar palabra, con un pañuelo se arrancó cada gota de infelicidad que portaba Marta para honrar a su hijo.

Se quedó unos segundos en silencio y con la cabeza gacha empezó ha hablar:

—Prometí, después de la muerte de mi marido... que no volvería a enterrar a nadie importante... —Las últimas palabras las pronunció con el llanto queriendo salir y desgarrarla tanto por fuera como

por dentro, y así lo hizo.

Una persona tras otra fue saliendo para dar sus palabras hasta que fue el turno de Stone:

—Él era mi amigo.

El reloj marcaba las nueve y veintitrés.

Capítulo 12

STONE

03/08/2000

Los rayos de sol se filtraban entre las blancas cortinas, el único momento en el que el piso de Stone alcanzaba su máxima luminosidad, así que mientras la luz inundaba el salón un hombre corrompido por sus propios delirios, sentado en aquel sillón viejo con estampado rojo que fue de su antecesor, su padre, lo único que se quedó de sus vienes físicos.

Levantó la cabeza y miró la hora: las cinco y cuarto am. Volvió ha agachar la cabeza, de pronto sentado en el sofá que tenía justo delante estaba el sentado y con una mueca en la cara.

—Te acuerda de este momento no? —Le dijo el Stone sentado en el sofá.

Stone asintió con la cabeza y de debajo del cojín del sillón sacó una Magnum modelo 66.

—Te arrepientes de no haberte metido un tiro cuando te lo pensaste verdad?

Slovasqui seguía mirando el arma sin pronunciar palabra.

— Agradéceselo a tu consciencia, el impidió que te volaras la sesera, yo quería que te mataras.

—¿Por qué? Morirías.

—A mi me da igual morir Stone, me encanta el descontrol, no se ni para que te lo cuento, si al final somos la misma persona.

El ruido de la puerta llamó la atención solo del Stone del sofá.

—Ya sabes quien viene no? —Su boca se lleno con una sonrisa juguetona.

Elisabeth entró por la puerta corriendo mientras pronunciaba un balbuceo: —Hijo de la gran puta.

De pronto cargó el brazo con toda su fuerza y a mano cerrada asestó un puñetazo directo a la cara de Slovasqui haciendo que

casi se tropezase con el impulso de su propia inercia.

—¡Venga usa el arma, es lo que hizo la bestia! —Gritaba Stone a Stone que se preparaba para recibir el segundo puñetazo.

Fogonazo, silencio, sangre, la cabeza de Elisabeth repartida por la fría baldosa mientras el Slovasqui desarmado aplaudía.

—Sabes, una de las cosas en común que teníamos es que su sonrisa nos hacía feliz. —Decía mientras se agachaba y con el dedo remojaba en el charco de sesos que Elisabeth había dejado.

—Yo también la amo.

—¿La amas? o ¿le amabas?

—¿Qué?

—No se, por lo que se ve aquí, no la amabas en el momento que decidiste meterle un tiro.— Sugería mientras relamía el dedo remojado.

—Lo hice una vez y tenía que volver ha hacerlo para avanzar.

—¿Seguro Stone? —proviniedo de fuera del piso se escuchan unos pasos y unos gruñidos—. ¿En teoría no vas a ver a Elisabeth en el funeral de Jone dentro de unas horas?,¿Pero si en teoría la mataste hoy?, ¿Como pudiste proseguir tu vida con ella?

Entonces un ser putrefacto entró en el piso dirigiéndose hacia Stone, mientras él, con la pistola en la mano se ponía de rodillas a llorar.

Un paso, dos.

—Como me gusta ver lo que eres capaz de hacer, perdón, lo que somos capaces de hacer.

Tres pasos, cuatro.

Stone seguía llorando.

— As echo daño al amor de tu vida, y lo mejor es que ahora no tienes ninguna excusa para librarte de la carga, porque esto nunca pasó.

El ser se encontraba a centímetros de Stone, de pronto le cogió del cuello y con violencia le estampó contra el charco de neuronas

mientras él lloraba y con pura violencia le arrancó la cabeza de cuajo.

Los rayos de sol se filtraban entre las blancas cortinas, el único momento en el que el piso de Stone alcanzaba su máxima luminosidad, así que mientras la luz inundaba el salón un hombre corrompido por sus propios delirios, sentado en aquel sillón viejo con estampado rojo estaba inerte en silencio.

Levantó la cabeza y miró la hora: las cinco y cuarto am. Volvió ha agachar la cabeza y sacó la Magnum 66 que tenía debajo del cojín. Lentamente se acercó el cañón al mentón, cuando de pronto se escucha a alguien abrir la cerradura del piso, Stone esconde el arma y de seguida Elisabeth entra corriendo asestándole un puñetazo al estar lo suficientemente cerca, casi se cae pero enseguida que puede se reincorpora y le vuelve a girar la cara de otro puñetazo, Stone cae de rodillas y ella con él, abrazándole, mientras entre llantos balbuceaba: —¿Por qué mataste a tu mejor amigo Stone? ¿Por qué a él? A Jony no por favor.

El reloj marcaba las nueve y veinte.

Capítulo 13

ALMA CORRUPTA

Llantos, un río de sangre brotaba de los ojos de Stone, un infinito blanco le rodeaba mientras con sus lágrimas bañadas de rojo llenaba de color aquel mundo vacío, de pronto paró de llorar, una mariposa azul volaba en frente suya, como algo tan hermoso podía ocupar la inexistencia más que todas las lágrimas bañadas en dolor que pudiese derramar una persona. La silueta de un hombre aparecía en frente de Stone.

— Hola.

—¿Quién eres? —Decía mientras observaba atontado la mariposa.

—Soy tu guía.

De pronto la mirada de Stone se dirigió al ser.

—Déjame aquí, no quiero seguir más.

—Estas donde siempre, a la espera de que te mande a revivir tu vida.

Le miró con seriedad y negó con la cabeza.

—No quiero ir a ningún lugar, este es el primero en el que estoy en paz. —Volvió a prestar toda su atención a la mariposa azulada.

El guía la observó.

—Sabes qué es esa mariposa Stone?

—No. —Contestó sin apartar la mirada de su foco de interés.

—Es tu felicidad. —De pronto la mariposa explotó dejando lo mismo que cubría ese lugar, nada.

—Haz que vuelva. —Dijo Stone con seriedad.

—Hace mucho que desapareció, lo que has visto es un mero reflejo, un destello salido de tus recuerdos, una época pasada donde eras feliz.

—Quiero volver a ser feliz.

—¿Me tomas por un ser de despreciable y poco compasivo no?

Stone no contestó.

—Si por mi fuera te daría lo que me pides, ¿Pero sabes qué?

—¿Qué?

—No te lo mereces.

—No quiero seguir.

—No te queda otra, además hoy es un día importante.

—¿Por qué?

—¿Ves todo este espacio en blanco?

—Sí.

—Es un descanso para que te prepares para lo que te espera.

—No, por favor, estoy cansado, quiero morir. —Dijo con toda serenidad.

—Se te dio la oportunidad pero atravesaste la puerta, ahora no te queda mas remedio.

De pronto una espesura negra como la noche apareció a unos metros de Stone.

—¿Otro recuerdo?

—No.

—¿Qué es?

—Es tu alma.

—¿Por qué parece inestable?

—Quiere morir, como tu.

—¿Y como quiere destruirse?, Si yo no muero ella tampoco puede.

—Exacto, por eso está cogiendo toda la oscuridad que dispone para sentirla una y otra vez asta desgastarse.

—¿Y por qué no nos dejas morir a los dos?

— No quería decírtelo ahora Stone, pero eres importante.

—Quiero morir, joder, déjame en paz.

—No puedo hacer eso, pero si puedo decirte que si entras y lo consigues te ayudará, la única forma de hacerte tener ganas de continuar es entrar allí dentro, asta ahora solo te ha empujado las ganas de no desaparecer, ahora tienes que encontrar algo que te de ganas de seguir existiendo.

Capítulo 14

ESPERANZA

Stone entró en el espesor de oscuridad, una vez dentro todo permaneció en silencio. Justo en frente de él una puerta apareció, al mismo tiempo una llave había echo presencia en su mano, se acercó lentamente y con cuidado metió la llave en la cerradura y la hizo girar, al abrirla, un gato reposaba sentado justo detrás del marco de la puerta.

Stone se quedó observando a aquel animal durante minutos mientras el sonido de un goteo le perturbaba la mente.

Pasaron minutos y mas minutos y Slovasqui no se atrevía a mirar a sus espaldas.

Una gota.

Otra.

Ya no se escuchaba nada.

La puerta se cerró y la sangre empezó a brotar del pomo. Stone lo hizo girar, al otro lado estaba él observando la puerta donde el gato había estado, se gira para salir por la puerta que acababa de entrar pero la imagen de Elisabeth tumbada en una bañera llena de sangre le de tubo el paso.

La cabeza de Elisabeth se inclinó un poco al borde de la tina.

—¿Qué pasa?¿Sabías qué estaba detrás?

Stone no contestó.

—Al menos cierra la puerta para que acabe de cortarme las venas.

Un foso gigante engulló a Elisabeht.

Stone en muestra de desespero se lanza detrás de ella. Al caer se rompe una pierna, cojeando y sin saber a donde va un foco de luz de proveniencia incierta iluminaba la escena, el cadáver de Elisabeth bailando entre las flores marchitas con un vestido

amarillo apagado y corroído, le espanta.

—¡VASTA! ¡ELLA NO ESTÁ MUERTA!

El cadáver se desploma al suelo.

De pronto el goteo empieza a sonar otra vez.

Stone se acerca al cuerpo frío y calmado, mientras el ruido es imparable empieza a ir cada vez mas rápido, asta que al fin la tiene en sus brazos, el goteo a cesado y se dispone a girarla para ver su rostro, con la yema de los dedos le acaricia la mejilla haciendo que en su rostro se crease una sonrisa macabra, sus ojos blancos sin vida y su sonrisa forzada estremecían el corazón cuando de pronto Elisabeth empezó a vomitar sangre asta el punto en que Stone no podía ver nada, empapado cayó al suelo por culpa de la rotura, desorientado empezó a notar unos pinzamientos en la pierna rota.

Stone chillaba de dolor, pudo observar como de la carne de su muslo y de su espinilla unos cristales de botella salían hacía fuera, el claxon de un coche se hizo sonar a la lejanía, ahora Stone se encontraba en una carretera viendo como se acercaba un coche a toda velocidad el cielo era de color rojo y los ojos del conductor inyectados en sangre demostraban sus ganas de seguir acelerando, de pronto lo hizo y sin vacilar atropelló a Stone dejando una mancha de sangre en el parabrisas.

—Despierta, despierta, despierta. Decía con ansía.

Slovasqui aturdido aun no podía ver con claridad. El hombre le seguía hablando.

—Despierta, venga, quiero que veas que eres como yo.

Stone despierta en una silla de ruedas.

—¿Ves? Ahora los dos estamos paralíticos, mucho mejor así.

—¿Jony? -Preguntó aterrado.

De pronto Jone cayó al suelo y empezó a comerse sus propias piernas.

Stone no podía dejar de mirar hasta que se terminó el último trozo de carne, cuando acabó con sus piernas se dirigió hacía él y comenzó a morder con gran fuerza y intensidad las piernas de

Slovasqui.

No podía parar de gritar.

Stone se desangra.

De pronto aparece desmayado al otro lado del espesor de oscuridad.

—Necesitas a un aliado para entrar y conseguir ganar a tu propia alma. —Dijo el guía.